

MENAHEM BEGIN
Antecedentes, formación y desarrollo
del Estado de Israel

MENAHEM BEGIN

**Antecedentes, formación y desarrollo
del Estado de Israel**

Jesús María Ruiz Vidondo

·SCHEDAS·

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Salvo usos razonables destinados al estudio privado, la investigación o la crítica, ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, eléctrico, químico, óptico, impreso en papel, como fotocopia, grabación o cualquier otro tipo, sin el permiso preceptivo.

·APORTES MONOGRÁFICOS·8·

Menahem Begin

Antecedentes, formación y desarrollo del Estado de Israel

© 2017 de texto, Jesús María Ruiz Vidondo

© 2017 de la edición, SCHEDAS

Edita: SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial, 43C

28005 Madrid

España

Tel.: +34 911264770

ofi@schedas.com

www.schedas.com

Diseño de cubiertas: MMB

ISBN (impreso): 978-84-16558-56-8

ISBN (EPUB): 978-84-16558-57-5

ISBN (MOBI Kindle): 978-84-16558-58-2

Impresión: CreateSpace, Amazon.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE CARLOS ECHEVERRÍA. PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1	
MENAHEM BEGIN	19
1.1. Los años jóvenes	19
1.2. Su formación y su vida antes de la llegada a Israel	26
1.3. Begin llega a Israel	35
1.4. El <i>Irgún</i>	44
1.5. Su participación en la vida pública de Israel	65
1.6. Los pensamientos fundamentales de Begin	81
1.7. Sus años como jefe del gobierno de Israel	90
1.8. Su retiro y muerte	112
CAPÍTULO 2	
ANTECEDENTES, FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL ESTADO DE ISRAEL	115
2.1. Los judíos sin estado. El antisemitismo	115
2.2. El sionismo de Theodor Herzl y de Vladimir Jabotinsky	125
2.3. El movimiento sionista desde la muerte de Theodor Herzl hasta 1948	134
2.4. La formación del Estado de Israel	149
2.5. Los años 50 y 60 en el nuevo estado hebreo	184
2.6. La Guerra de los Seis Días	195
2.7. La Guerra del Yom Kippur	209

2.8. La intervención israelí en el Líbano	223
2.9. La defensa de Israel ante los ataques de los terroristas palestinos	229
2.10. La geoestrategia de Israel ante un nuevo Oriente Medio	251
2.11. El cine referido a la historia israelí en el siglo XX	254
CONCLUSIONES	259
BIBLIOGRAFÍA	261

*Para Agustín Anaut una buena
persona que se fue a una vida mejor.
Para mi madre Dolores y mis amigos
Javier, Ana y el pequeño Álvaro.
Para los sefardíes que dejaron
España y continúan manteniendo sus
tradiciones hispánicas.*

PRESENTACIÓN DE CARLOS ECHEVERRÍA. PRÓLOGO

En el momento de redactar este Prólogo al erudito y oportuno libro de Jesús María Ruiz Vidondo *Menahem Begin. Antecedentes, formación y desarrollo del Estado de Israel* acaban de celebrarse las exequias de otra relevante estadista israelí, el General y Primer Ministro Ariel Sharon. No se trata de comparar ambas figuras sino de constatar que la lectura de la obra aquí glosada es más oportuna que nunca. Y lo es porque el profundo recorrido analítico que el Profesor Ruiz Vidondo hace a través de la vida del también Primer Ministro Begin sirve para profundizar en muchas cosas, aprehender conocimientos muy útiles y, por qué no decirlo, también para disfrutar leyendo un buen libro.

El primer atractivo de la obra es su autor, eminente historiador y docente comprometido. Discípulo además del también historiador y General Miguel Alonso Baquer —a quien recuerdo con cariño desde aquí pues fue “mi primer General” cuando como politólogo civil comencé a colaborar con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) que él dirigía allá por fines de los ochenta— Jesús María Ruiz Vidondo es escritor prolífico y este libro le hace entrar por la puerta grande en el ámbito bibliográfico de las Relaciones Internacionales. Recuerdo con cariño la placentera lectura de su obra *Los vigías del cielo de España* (Madrid, Sekotia, 2010) que él me regaló, y le agradezco ahora el honor que me brinda al invitarme a prologarle esta profunda y útil semblanza de un hombre como Menahem Begin.

Recorrer la vida de Begin permite profundizar no sólo en el origen y la evolución del Estado de Israel, sino también en la Europa del siglo XX —destacando además las vicisitudes que vivían los judíos y no judíos durante décadas en los países de la Europa Oriental antes y después de caer bajo la influencia soviética—, en la Segunda Guerra Mundial, en los últimos momentos del dominio británico en Palestina y en las circunstancias que rodearon al nacimiento y a la consolidación de Israel.

Begin fue siempre una figura controvertida, como también lo fue Yitzhak Shamir, su sucesor como Primer Ministro y a quien aún recuerdo cómo en el otoño de 1990, en el arranque de la Conferencia de Paz para Oriente Medio celebrada en el madrileño Palacio Real, la delegación siria recibió con los pasquines británicos de los años cuarenta que le calificaban de terrorista. Begin recibía en aquella lejana época idéntico tratamiento, como autor del libro *La rebelión*, de evocador título, y como jefe del Irgún cuyas andanzas tan bien narra el autor en su obra.

El recorrido vital y político de Begin es enormemente interesante, entre otras cosas para acabar con ese *cliché* con el que muchos, sobre todo en el mundo arabomusulmán pero también en Occidente, han venido tildando a figuras como la suya, como Shamir o como Sharon. A este último ahora, en el momento de su muerte tras años en coma, tan sólo se le recuerda relacionando su figura con la matanza de los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, en Beirut. Pero Begin fue mucho más, y su perfil más positivo para la mayoría de los observadores foráneos le sitúa,

en compañía del Presidente y General egipcio Anuar El Sadat, pergeñando los valientes Acuerdos de Camp David que cristalizaron en la primera paz sellada entre Israel y un Estado árabe. Aquellos Acuerdos le costaron la vida a Sadat –asesinado por terroristas islamistas en 1981– pero años después, a raíz precisamente de aquellos cambios que llevaron al lanzamiento del Proceso de Paz en Madrid, servirían de inspiración a otros, y fueron sin duda modelo para los Acuerdos de Oslo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el Tratado de Paz entre Israel y Jordania (1994).

En un pasaje del libro Ruiz Vidondo cita unas palabras del General y entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Moshe Dayan, otra figura emblemática, que son perfectas para definir a Begin y para animar a la lectura de esta atractiva obra: “Se mostraba seguro de su superioridad intelectual sobre cualquier persona y no tenía ninguna duda de que si dirigía la política exterior y ordenaba sus acciones, lograría sus objetivos”. Es esta una buena definición de un estadista, y Begin lo fue. Como Primer Ministro ordenó en junio de 1981 a su Fuerza Aérea el bombardeo del reactor nuclear de Osirak, abortando con ello el incipiente, y amenazante para Israel, programa nuclear de Irak. Un estadista pues, con liderazgo y teniendo como objetivo prioritario la seguridad y la prosperidad de su patria: por ello no sorprende que Begin admirara a Winston Churchill, aún cuando la historia y la política habían hecho de ambos enemigos.

Begin murió en Tel Aviv en marzo de 1992, tras años de desgaste y tocado sobre todo por el falleci-

miento de su querida esposa, y compañera en su devenir como activista y como líder político, Aliza, pero dejó un importante legado. Baste recordar, para quienes a buen seguro tras la lectura del excelente libro de Jesús María Ruiz Virondo desearán seguir al día la evolución de Israel, de sus vecinos y de la región, que existe un *think tank* que evoca el legado tanto de Begin como de Sadat. Es el BESA (acrónimo por Begin y Sadat) Center for Strategic Studies de la Universidad de Bar-Ilan, ubicada en Ramat Gan, junto a Tel Aviv, y cuyas publicaciones periódicas de libre acceso permiten profundizar en las claves de Israel y de la región que el autor de esta obra nos transmite, apoyándose para ello en la trayectoria de uno de sus líderes.

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

PROFESOR DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA UNED

MADRID, 20 DE ENERO DE 2014

INTRODUCCIÓN

La historia del pueblo de Israel siempre ha sido una de mis grandes pasiones y agradezco profundamente a José Luis Orella que me haya permitido poder realizar este libro.

Israel representa para mí un modelo de estado. Un estado rodeado de millones de musulmanes que intenta sobrevivir ante la presión de buena parte del mundo y del poderoso e influyente mundo árabe. Israel es el único estado en el que se ha combinado una nación-estado con un movimiento de liberación nacional. En su fundación tuvo un papel esencial la ideología. Israel, además, es un modelo de nación en armas. El concepto israelí de nación en armas fue producto de un sionismo de vanguardia y de la hostilidad árabe.

Israel es, además, uno de los grandes fenómenos de la historia puesto que ha nacido a partir de un pueblo perseguido, víctima de un genocidio, al que todos sus vecinos han declarado la guerra desde su fundación.

Israel es el único país en estos momentos, y, posiblemente, a lo largo de la historia que si pierde una gran batalla, perderá la guerra y desaparecerá como estado. Buena parte de los musulmanes, a pesar de los acuerdos de paz con Egipto y las negociaciones con los palestinos, siguen queriendo expulsar al Mediterráneo a todo el pueblo judío. Además, siempre se ha producido una gran corriente antijudía en toda Europa. Esta corriente antijudía ha criticado las ac-

ciones de los judíos, y, sin embargo, ha apoyado las acciones terroristas de los palestinos activamente o con su silencio.

Muchas veces son historiadores israelíes los que dudan del Estado hebreo y del pueblo de Israel, como es el caso de Shlomo Sand. Shlomo Sand afirmará en la introducción de uno de sus libros que cuando entró en Jerusalén en 1967, sus compañeros creían que había cruzado la frontera del Estado de Israel (*Medinat Israel*) y habían entrado en la Tierra de Israel (*Eretz Israel*), en cambio él creía que había dejado atrás su verdadero lugar. Sin embargo, somos muchos los que creemos que cuando los israelíes tomaron toda Jerusalén recuperaron aquello que les pertenecía desde hacía siglos. Menahem Begin a finales de la década de 1970 y comienzos de la siguiente, fue capaz de afirmar lo siguiente: “Nosotros regresamos a la Tierra de Israel no en virtud del poder sino en virtud del derecho, y gracias a Dios tenemos el poder para realizar el derecho”.

Rabkin, profesor de historia de la Universidad de Montreal, considera que hay más cristianos defensores incondicionales del estado de Israel que judíos. Yo debo de ser uno de esos católicos que defendemos la existencia de un estado de Israel con las fronteras de 1967.

Menahem Begin es la figura política israelí más vapuleada por todo el mundo, en su mayoría por periodistas, y también el político de su generación que más fue estudiado sobre sus puntos de vista y hasta sobre su salud. Sin embargo, son muy pocas las biografías que han aparecido sobre su persona. Es muy difícil

conocer la vida más joven de Begin, se une la leyenda y la historia.

Cuando me llegó la noticia de que se quería publicar un libro sobre este tema, pensé rápidamente en que la introducción me la tenía que hacer una de las personas que mejor conoce el mundo islámico y el mundo árabe, no podía ser otra persona que Carlos Echeverría. A Carlos Echeverría lo conocí leyendo sus excelentes crónicas de política internacional en la revista *Ejército*. Luego leí muchos artículos suyos en buena parte de las revistas de política internacional y defensa. Lo conocí personalmente cuando los dos fuimos como tribunal de una tesis dirigida por Lozano Bartolozzi en la Universidad de Navarra. Desde entonces tenemos una buena amistad. Todos aquellos que le conocen saben que es un excelente escritor e investigador. Para mí es un honor que me prologue este libro, porque estamos ante uno de los mejores profesores de relaciones internacionales que hay hoy en España.

Agradezco profundamente a Lorea, Sara, Alicia, Andrés, Itziar, María, Leyre, Ainhoa, Elisa, Margarita, Mila, y Lola su apoyo. Para Álvaro, Daniel, Sandra y Katia; y para mis compañeros de trabajo José Mari, Ángel, Ricardo, Jesús, Juanfer, Merche, Pilar, Ana, Elisa, María, Gabriela, Andrés, Mirian, Asunción, Alba, Carlos, Aurora, Camino, Mari Paz, Nieves, Cristina, Edurne, Elena, José Luis, Laura, Lola, María José, Oliver, Pablo y Silvia.

Tengo que agradecer su apoyo a Andrés, Javier, Maite, Itziar, Elisa, María, Ainhoa, Andrea, Iñigo, Ibón, e Izaskun.

Este libro está dedicado a mi madre Dolores y a mis amigos Javier, Ana y el pequeño Álvaro. Al igual que a los sefardíes que dejaron España y continúan manteniendo sus tradiciones hispánicas.

Tengo un especial agradecimiento para Juanfer, Ricardo, Laura, Camino, Andrés y José Mari que siempre han estado ahí apoyándome.

MENAHEM BEGIN

1.1. Los años jóvenes

Menaheem Begin nació en Brest-Litovsk, ciudad fronteriza en la Europa oriental, el 16 de agosto de 1913 (es la fecha generalmente aceptada, aunque en su pasaporte polaco aparece el 13 de julio de 1913 y en una solicitud que presentó para una póliza de vida afirma que nació el 31 de agosto de 1913), nace, según el calendario hebreo, el noveno día del *Av*, el día en que los judíos recuerdan las muchas calamidades que le sucedieron en el curso de los tiempos. Se trata de una fecha significativa, puesto que Begin fue uno de los individuos que llevaban todo el peso del sufrimiento judío sobre sus espaldas.

Su nacimiento coincide con la división histórica entre dos mundos y dos generaciones, que modificaría la cara de Europa. Para la comunidad judía, la I Guerra Mundial supuso determinar las alianzas nacionales. La guerra modificó el sistema de educación, la cultura y los valores en base a los cuales se había de formar la nueva generación de judíos.

Era el tercer y último hijo de Ze'ev Dov y Hasia Begin, judíos observantes, pero no estrictamente ortodoxos. Creció en un hogar pobre (otras fuentes señalan que es difícil señalar qué tipo de familia era, Sasson Sofer dice que era de clase media baja), pero que estuvo bien rodeado por los vínculos familiares y la observancia de la ley judía.

Ze'ev Dov Begin tuvo una gran influencia sobre su hijo. Su padre era un estudioso lingüista, un estu-

dioso de la Biblia, enamorado de los idiomas (hablaba alemán, hebreo, yiddish, ruso y polaco) y líder sionista local en Brest-Litovsk. Era un defensor del pensamiento sionista de Theodor Herzl. Ze'ev Dov incrustó en Menahem un profundo amor por su religión y su tradición, la pasión sionista por una patria judía y una gran fidelidad a las propias convicciones en la adversidad. Ze'ev se ganaba la vida en el comercio de la madera, era conocido por ser un activista en los diferentes grupos judíos de Brest-Litovsk y como vocero de la comunidad judía.

Un día, mientras Ze'ev caminaba con el joven Menahem y un rabino, un soldado polaco empezó a hostigarlos. El soldado sacó un cuchillo para cortar la barba del rabino, algo que era una “diversión” antisemita. El padre de Begin golpeó al soldado con un bastón lo que suponía una acción desafiante, considerando el clima antisemita que predominaba. Ze'ev y el rabino fueron arrestados y golpeados, pero al fin fueron liberados. El padre llegó contento y magullado a casa, se convirtió en un ejemplo para la comunidad judía y luego recibiría una carta de disculpas de las autoridades militares.

Otro día Ze'ev Dov tuvo la osadía de oponerse a Jozef Pilsudski, el líder y héroe nacional polaco que había tenido un papel esencial en el establecimiento de la nación polaca tras la I Guerra Mundial. Pilsudski había viajado a Brest-Litovsk para investigar las acusaciones según las cuales los judíos, de nuevo víctimas propiciatorias, controlaban un amplio mercado negro y comerciaban ilegalmente con diversos bienes. Pilsudski exigió que los judíos denunciassen

a otros judíos, que supuestamente creaban escaseces de artículos vitales para hacer florecer su comercio ilícito. Ze'ev enfureció a Pilsudski replicándole de frente: “No somos detectives, ni informantes. La comunidad judía no tiene policía secreta. Pero las autoridades tienen una policía secreta. Que ellos hagan su trabajo”.

Lo que había hecho era una osadía. Algunos temieron que tales comentarios provocasen más pogroms. Esta discusión, entre los judíos que prefieren aceptar una mala situación en la esperanza de que pronto desaparezca el problema y aquellos que desean luchar por su dignidad, ha sido permanente. Begin entendió desde el principio que el pueblo judío debía luchar y dijo en una oportunidad: “Este mundo no compadece a los asesinados. Sólo respeta a los que luchan”.

Su padre tendría influencias culturales de Rusia, Polonia y Alemania. Begin señala que su padre fue un judío respetuoso, y uno de los primeros seguidores de Herzl. Su rasgo más prominente era el coraje: “Mi padre fue uno de los hombres de más coraje que jamás haya conocido”.

El nombre de Begin significa “el que consuela”. El escritor israelí Eitan Haber menciona dos aspectos notables que tuvieron lugar en una reunión ceremonial realizada por el bebé a ocho días de su nacimiento. Primero, el padrino era el principal rabino de Brest-Litovsk y, segundo, el liderazgo sionista de la comunidad obsequió a la familia con una gran torta que tenía la forma de un ramo de flores. El judaísmo ortodoxo con el nuevo nacionalismo simbolizado en la torta fueron influencias formativas para el joven Menahem.

Brest-Litovsk, territorio en el momento de nacimiento de Begin ruso, era conocida como la Región de Asentamiento, pues era uno de los pocos lugares en los que los gobernantes rusos permitían residir legalmente a los judíos, y alrededor de cinco millones de ellos vivían allí. Brest-Litovsk era un punto de encuentro cultural. En la I Guerra Mundial fue incorporada a Polonia en 1921, y luego fue de la URSS. Cuando nació Begin, su población era de 60.000 habitantes, la mitad eran polacos y lituanos, y la otra mitad judíos.

Los judíos vivían en pobreza y con la amenaza constante de persecución y de masacres periódicas conocidas como progroms. El antisemitismo, la opresión sistemática de los judíos como grupo religioso o racial, se hizo común en buena parte de Europa a fines del siglo XIX. A muchos no judíos les molestaba la posición social y económica de los judíos, y las diferencias doctrinarias entre judaísmo y cristianismo hacían de los judíos blancos de la superstición y el prejuicio. Götz Aly afirma en un excelente libro que la persecución de los judíos tiene mucho que ver con la envidia que se tenía a los judíos tanto por su capacidad de trabajo, de estudio y de posición que ocupó en la sociedad. Menahem Begin afirmaba sobre el hostigamiento de los judíos de Brest-Litovsk por estudiantes polacos “Cuando éramos atacados nos defendíamos. Nunca consentimos agachar la cabeza y huir. Volvíamos a casa ensangrentados y golpeados, pero siempre con la conciencia de que no habíamos sido humillados”.

Begin vivió hasta los seis o siete años una niñez turbulenta. La familia vivió a la sombra de la guerra, en viviendas improvisadas, y donde el padre estaba

ausente por lo general. Begin afirmó que la I Guerra Mundial acabó con el siglo XIX y destruyó el respeto “por la santidad de la vida humana”. Menahem Begin ingresa en la escuela Tachkemoni, escuela elemental hebrea dirigida por el movimiento sionista Mizraji (Ortodoxa) de Brest-Litovsk a los siete años. Su primer discurso público lo realiza a los 12 años, y desde el primer momento se vio el talento que tenía para la oratoria. Habló en una ceremonia que celebraba el Lag B’Omer, la fiesta judía dedicada a los jóvenes estudiantes, dirigiéndose a cientos de judíos desde encima de una mesa. Su hermana Rachel recordaría luego que “los tenía fascinados”.

A la edad de 13 años tuvo su *bar mitzva*, el rito de iniciación en las plenas responsabilidades de la fe judía. Luego entra con 14 años en el gymnasium (escuela secundaria) polaco, donde descollaba en humanidades y se graduó con honores, no entra en las dos escuelas judías del pueblo posiblemente debido a la estrechez económica de su familia. Begin, siendo estudiante de secundaria en la ciudad de Brest-Litovsk, leía obras de historia y cultura judía. Estudió el manifiesto sionista de Herzl, *Der Judenstaat* (El Estado judío), del que recibió ideas que orientarían el curso de su vida; leía la Biblia; estudiaba *Roma y Jerusalén* de Moses Hess que defendía la necesidad religiosa para una patria en Palestina; y *Autoemancipación* de León Pinsker, un líder y teórico sionista que sostenía que el antisemitismo era inevitable en las sociedades gentiles (no judías) y que la solución era la formación de una nación judía en una tierra propia. Todos estos libros sirvieron para inspirar la emergente sensibilidad sio-

nista de Begin. Él no era solamente el que opinaba así. Begin afirmó en una oportunidad “Recuerdo dos cosas de mi infancia: judíos que eran perseguidos y el coraje del judío. Éramos perseguidos por los antisemitas, incluso en la escuela pública y debíamos defendernos y lo hacíamos”.

Su orgullo y su voluntad obstinada fueron evidentes desde el comienzo. Sólo había tres judíos en la escuela, pero a él no lo perturbaba en absoluto estar en minoría. Cuando se dispuso un examen importante de latín para un sábado, el día del descanso judío, Begin dijo a su profesor que la ley judía le prohibía escribir ese día, por lo que sus compañeros se rieron de él y el profesor le puso una mala nota. Según Eitan Haber, Begin dijo luego: “Pude haber cedido y rendido el examen, pero todos se rieron y no quise que pensarán que me doblegaba ante su risa”. Señaló que los alumnos que le hostigaban porque era un judío le sirvió para aprender “que lo único que esas bestias entendían era la violencia”.

Su educación en el gymnasium tuvo una gran influencia en Begin. Se introdujo en el plan de estudios de la escuela polaca y en la herencia cultural del país en un momento decisivo en la historia de Polonia.

No era alto ni robusto, rehusó someterse a los ataques antisemitas y su posición agresiva hizo de él un líder, primero en el Gimnasio y luego en la Universidad de Varsovia, donde ingresó como estudiante de derecho en 1931. Él y sus amigos solían defenderse cuando los atacaban y nunca cedían ni se escapaban.

Crecía su militancia, que unida a sus talentos intelectuales y lingüísticos, hacían de él un excelente

candidato para ser un activista por los derechos judíos y un luchador por una patria judía. Al iniciar su adolescencia se integra en el grupo *Hashomer Hatzair*, movimiento juvenil sionista, pero lo abandonó poco después, y a los 15 años, cuando llega a la capital polaca, Varsovia, se presenta rápidamente, aplicando esa potencialidad como luchador, y se une al grupo *Betar*, era el movimiento juvenil de Zeev Jabotinsky revisionista y paramilitar, llegando a ocupar muy rápidamente puestos administrativos y de liderazgo importantes; al cabo de un año había de convertirse en el *natziv* (comisionado) del movimiento en Polonia. Este movimiento juvenil es el que lo puso en el camino que seguiría toda su vida. Decía en una oportunidad “estaba fascinado con el sionismo total del *Betar*”, “No tenía la menor duda de que ese fuera el movimiento en el que quería servir al pueblo judío toda mi vida”. Aunque lo que verdaderamente le apasionaba era su líder Jabotinsky, diría años más tarde Begin “Él influyó en mi entera vida, tanto en la clandestinidad como en política; la disposición a luchar por la liberación de la patria y al análisis lógico de los hechos en asuntos políticos”.

De niño se vio obligado a huir con su familia para escapar de los combates entre los ejércitos alemán y ruso en la Primera Guerra Mundial.

Sobre Brest-Litovsk afirmó que nunca volvería, siempre estaría Brest-Litovsk con él, y señaló que había aprendido en esa ciudad tres cosas importantes: “a amar a los judíos, a no temer a los gentiles, y en tercer lugar: es bueno que un hombre lleve una carga desde su juventud”.

1.2. Su formación y su vida antes de la llegada a Israel

Hacia finales de 1929 o 1930 escucha un discurso de Jabotinsky. Este discurso fue edificante para él, y le llevaría a dedicarse al ideal revisionista por el resto de su vida. En 1931, a los dieciocho años de edad, partió de Brest-Litovsk y comenzó a estudiar leyes en la Universidad de Varsovia. Su participación en el cuartel general de *Betar* tuvo cada vez más importancia en su vida. Sus aptitudes retóricas comenzaron a atraer la atención y comienza un éxito meteórico. Begin asciende a la posición de comandante de *Betar* en la provincia de Polonia. Begin apoyará a Jabotinsky en las luchas internas del movimiento revisionista de los años 30.

En 1936 estuvo a cargo de *Betar* Checoslovaquia con el cargo de *natziv*. Allí, un alto dirigente del *Betar*, afirmaba que solamente comía una vez al día, y muchas veces dormía en un banco de los parques públicos. Para Begin lo fundamental era realizar la misión. Llega en febrero de 1936 en un momento muy complicado para el movimiento. Era jefe del departamento organizativo y director de entrenamiento cultural, aunque la mayor parte del tiempo estuvo pronunciando discursos por todo el país. En el verano abandona Checoslovaquia y vuelve a Polonia. Ese mismo año acaba sus estudios en la Universidad de Varsovia. Muchos sionistas, sobre todo los laboristas, criticaban al *Betar*, porque usaban uniformes y se entrenaban en armas, como los movimientos juveniles fascistas de la época. Los revisionistas estaban condenados al ostracismo, su número se incrementaba a unos 70.000 dis-